

ANDE O NO ANDE TUR

TURISMO DE INVIERNO

Aquellos franceses que pegaban bolazos de petanca en nuestras playas bajo el radiante sol de mediodía antes de tomar la paella con casera están ahora poniendo tornillos como desalmados en cualquier fábrica de Citroën; aquellas suecas doradas lanzadas con bocanadas de charters sobre los litorales de luna caliente de este país están ahora haciendo ganchillo en su casa mientras los carámbanos platean los cristales de su alcoba; aquellos rudos alemanes que soltaban regüeldos de satisfacción después de la sangría están ahora fabricando transistores o enlatando chucrut. Los trabajadores europeos, como su propio nombre indica, trabajan todo el año y la empresa les concede veinte días programados para que se pongan en pelotas y vengan a España a enseñarnos las carnes para que veamos lo gordos y bien hechos que están y para que se diviertan aquí montando en burro-taxi. Dios suele conceder a los países pobres buen clima y buen vino y como la dichosa paz esa de la que tanto hablan los periódicos también es barata porque no se puede envasar resulta que la catterva de extranjeros que llega en verano se larga en seguida más gorda y tostada sin soltar un duro.

Mientras el organismo correspondiente estudia la fórmula de fomentar el turismo caro para que nuestro solar se llene de golfos con el smoking repleto de pasta yo propongo un par de ideas, ahora que estamos en invierno, para sacar un montón de divisas a toda esa hortera rubia que va a llegar el próximo verano. Primero hay que montar tingladillos al borde de las carreteras y vender nuestra paz en bolsitas de plástico de un kilo. Segundo hay que poner unas grandes básculas en las aduanas para pesar a cada turista. Al entrar se le apunta el peso a cada señor con un numerito en el pasaporte y a la salida se comprueba la diferencia. Si el turista ha engordado paga una fuerte tasa o canon según los kilos; si no ha engordado se le deja salir tranquilamente.

Para fomentar el turismo caro de invierno puede servir otra idea; se cogé a un funcionario con el maletín lleno de billetes, se le manda a Suecia con el encargo de invitar a toda sueca buena que vea por la calle para que se venga a España gratis, todo pagado, y se llena la mitad de nuestros hoteles con tías extranjeras. Al poco tiempo se podrá comprobar que la otra mitad a precio abusivo se atiborra de golfos de todo el mundo con dinero fácil saltándeles por los bolsillos.

VICENT



PRIMEROS AUXILIOS...



... que hay que realizar a los turistas cuando al llegar a España creyendo que puede vivir por treinta pesetas al día se encuentran con que el kilo de merluza vale trescientas pesetas.



COMO CONVERTIR UN TURISTA POBRE EN TURISTA RICO

Primero hay que darle un cursillo para que sepa manejar el dedo: no es lo mismo para un seiscientos en La Junquera que llamar a un camarero en un restaurante de cinco tenedores. Después hay que cambiarle la lista de albergues universitarios por la guía de amigos de la buena mesa. Quitarle la calderilla y darle un buen talonario de travellers-cheques. Por descontado que también es conveniente una ducha de agua caliente, ya que si se les ducha directamente con agua fría es muy posible que en vez de conseguir un turista rico consigamos un secretario general técnico.

Pero lo mejor para convertir un turista pobre en turista rico es hacerlo en cantidades industriales, y

por el procedimiento aritmético. Dividiendo. No es que haya que cortar al turista pobre en rodajas y servirlo bien asado con el perejil en la boca. Sino dividir magnitudes económicas, que es lo bueno. Por ejemplo, este año parece que van a entrar veinte millones de turistas pobres. Pues dividimos entre veinte y he aquí que nos encontramos con un millón de turistas ricos.

¿Que es difícil la división? No lo crean. En cerrando la frontera... Claro que entonces sólo nos quedarán dentro los turistas ricos que están en la Costa del Sol por la cosa de la geriatría. Esos son los que convienen. Sobre todo al dueño de la clínica. **COCO**



NUEVOS ALICIENTES PARA MEJORAR EL TURISMO

A partir de las próximas fallas, los turistas que nos visiten podrán conseguir, en combinación con la lotería nacional, los siguientes premios:

1. Un precioso juego de té con motivos ornamentales labrados a cuerno.
2. Una máquina de coser, bordar, hilvanar e incrustar.
3. Un cubierto de plata con las efigies de Isabel y Fernando.
4. Un precioso sombrero cordobés.
5. Un caballero español en buen estado y 6. Un toro bravo, listo para ser lidiado.

Los premios se concederán a los poseedores de los pasaportes cuyas tres últimas cifras coincidan con las de los seis primeros premios del primer sorteo de lotería de cada mes.



ISMO GRANDE



NUEVOS ATRACTIVOS TURISTICOS

Al objeto de enriquecer la fauna turística en nuestro país se han dispuesto palcos, butacas y plateas en las curvas peligrosas para que puedan ser contemplados —por parte de los turistas morbosos— los accidentes de cada operación retorno.

A las 12, visita al Lute. A las 13, conversación con Miguel Muñoz en torno a su dimisión. A las 15, aplicación de primera cerilla a un incendio forestal, concienciando al turista de que «cuando un forestal se quema, algo suyo se...».

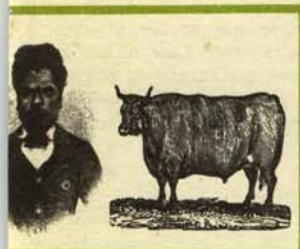
Asistencia a la bolsa, donde el Orfeón Donostiarra dará buena cuenta de los siguientes cantables: «Añojo, trescientas pesetas», «Angulas, ochocientas setenta», «Guindillas, dos», «Gallina sacrificada, cuarenta y siete» y «Japuta, noventa y dos».

Vales del cincuenta por ciento para adquirir localidades para asistir a choques de trenes, atracos en las vías madrileñas, desplome de muros sobre obreros de la construcción e inundaciones en el sur del país.

Y, para terminar, entre palmas y alegrías, se celebrará un visionado conjunto del espacio «Novela», que con tanto éxito viene emitiendo TVE.

Con estos atractivos podrían paliarse los efectos de la crisis internacional, las bancarrotas del tourist operation y la inmisericorde explotación de la hostelería española por empresas extranjeras que tanto daño hacen a nuestro turismo.

LEOBARDO



TURISMO CARO

AHORA pedimos un turismo caro, pero si queremos un turismo caro tenemos que hacer un país caro, y para encarecer el país no basta con los esfuerzos de los mayoristas e intermediarios, que ya hacen lo que pueden. El país tenemos que encarecerlo entre todos para que venga el turismo caro, los Onassis, los Patiño y la Farah Diba, que no los vemos más que en el «Hola».

Por ejemplo los toros. No basta con vestir al torero de traje de luces. Hay que vestir de luces a todo el público de la plaza. Hay que hacer obligatorio el traje de luces para ir a los toros, como lo fue en los buenos tiempos, cuando España entera se vestía de torero en los jueves madrileños, para ir hacia el Prado, cantar el Relicario y ver a Carancho dar el volapié. Sólo así la fiesta recobraría su antiguo esplendor, que está muy decaída desde que la afición va de paisano.

Lo mismo el fútbol. La gente va al Bernabéu de cualquier manera, de trapillo. Pues no señor. Al Bernabéu se va de smoking, y en las entradas se pone una coetilla que diga: «Etiqueta obligatoria o traje oscuro». Como en las invitaciones de boda. Al fin y al cabo, es más importante para el país la cosa de la Liga que la boda de Pacita, que ya sabemos que se va a separar en seguida y se va a volver a casa de su madre. Y nada de pancartas, en el estadio, que hace tan hortera. Todo lo más, un palio para cobijar a don Santi a la entrada y a la salida.

Que hay que adecentar el país en general si queremos que venga el turismo caro. Y si no miren Tito de Yugoslavia, muy marxista, el tío, pero ha salvado el país a base de un turismo caro que va allí a cazar el oso. Pues repoblemos España de osos. Siempre hemos dicho que en España se echan en falta más osos. Los osos dan calor a los pobres, en invierno, hacen bulto en los acontecimientos públicos y luego viene el turismo caro a matarlos, y, a lo mejor, al matar el oso mata al pobre que hay debajo, pero eso son riesgos que se corren y el que algo quiere algo le cuesta. Y así con todo.

A los niños pobres se les viste a todos de primera comunión. A las gitanas de pedir y echar la buena ventura se les compra bata cuajá de lunares y a los abrecoches se les disfraza de último de Filipinas. Se adecenta un poco el país, en fin, y a recibir turismo de calidad, que la sueca maciza, aunque sea ligue, no nos va a sacar de pobres. ■ LORD.